

AMERICANISMO Y JUDAÍSMO EN ARGENTINA A TRAVÉS DE *BABEL* Y *CUADERNOS DE ORIENTE Y OCCIDENTE* (1921-1929).

Sebastián Hernández Toledo¹

RESUMEN

El estudio desarrollado comprende y analiza todo el proceso formativo intelectual en el que se desenvuelve Enrique Espinoza en Argentina a través de las revistas *Babel* y *Cuadernos de Oriente y Occidente*, a través de las cuales buscó la instauración de redes intelectuales con amistades epistolares y colaboraciones en sus emprendimientos editoriales que forjaron una consagración intelectual de sus proyectos culturales en el período argentino, consiguiendo una legitimización de sus discursos frente a los demás sectores pensantes de la sociedad y transformando a sus distintos proyectos en vehículos de expresión para la cultura, las letras y la política mundial. Es por esto que Espinoza conformó y adoptó su cultura política de acuerdo a los cambios culturales producidos en Argentina generados por la influencia política de los gobiernos radicales de corte mesocrático y el antisemitismo que se desarrolló en el ambiente intelectual, lo que llevó al director de *Babel* a instaurar una agenda cultural donde sobresalió la difusión del americanismo, el judaísmo y la cabida de colaboradores de un diverso espectro ideológico, transformando así a Espinoza en un difusor y gestor cultural de importancia para el ambiente bonaerense de entreguerras.

¹ Programa de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.
srhernandez@uc.cl

1. EL NACIMIENTO DE *BABEL* Y LA INSTAURACIÓN DE SU AGENDA CULTURAL.

En 1921, a fines del primer mandato de Yrigoyen, Samuel Glusberg decidió fundar uno de sus proyectos más ambiciosos e importantes en su corta e incipiente carrera intelectual, una “revista de libros” que acompañe su política cultural emprendida en la edición y difusión de libros de 1920. Esta revista llevó el nombre de *Babel. Revista de arte y crítica* y duró hasta 1928. En ella se publicaron poemas, ensayos, reseñas, cuentos y artículos inéditos de intelectuales argentinos de la época, entre ellos textos de José Ingenieros, poemas de Leopoldo Lugones y de Alfonsina Storni, cuentos de Horacio Quiroga y narraciones de Roberto Payró y Alberto Gerchunoff². Sin embargo, esta revista no sólo dio espacio a intelectuales ya consagrados, sino que también publicó textos de jóvenes poetas como Luis Franco y Ezequiel Martínez Estrada, así como los primeros trabajos escritos de los chilenos Gabriela Mistral, Pedro Prado y Joaquín Edwards Bello, entre otros.

En una década como los 20' donde el anarquismo poseyó mayor presencia en el plano cultural argentino, el socialismo se jugó todas sus opciones electorales luchando de manera férrea por la cantidad de votantes con el Partido Radical en la ciudad porteña, la derecha política y económica desarrolló esfuerzos por separar a la clase obrera, identificando a los inmigrantes con la izquierda y estableciendo a la Iglesia Católica como tutela de los distintos gremios del país; Samuel Glusberg se desentendió de estos hechos y estableció en su primer número de *Babel*:

“Venimos a llenar un vacío, trataremos de contribuir con nuestro grano de arena a la cultura del país (...) No vamos a exponer aquí el inevitable programa de acción ni la acostumbrada plataforma de promesas que suelen publicar las revistas que se

² Los trípticos morales de Ingenieros “Voluntad, iniciativa, trabajo”, “Simpatía-Justicia-Solidaridad” y “Juventud, entusiasmo, energía” fueron publicados en la revista *Babel* en los números 4, 6 y 9 respectivamente.

inician. No somos políticos, ni salimos a ganar elecciones. Hombres jóvenes y libres, los que nos decidimos a hacer Babel creemos en la necesidad de negar un programa y presentar, simplemente, la revista”³.

El objetivo de dicha revista indicó una postura ecléctica, ya que no se enfocó en la búsqueda de un fin partidista sino que se buscó “contribuir a la cultura del país” sin tener que hacer necesariamente un programa o un pronunciamiento determinado a favor de un escenario tan convulsionado como la política argentina. Es decir, todos los cuestionamientos políticos y críticas sociales estaban supeditados a la publicación literaria que brindaba *Babel*.

A la revista de Glusberg se unieron literatos de distintas generaciones, colaborando escritores maduros y consolidados como también escritores jóvenes poco experimentados, la mayoría americanos. Entre éstos se encuentran los cubanos Jorge Mañach y Juan Marinello, el venezolano Mariano Picón-Salas, el peruano José Carlos Mariátegui, los chilenos Augusto d’Halmar y Pedro Prado, entre otros. Según González Vera, el número de escritores presentes en *Babel* fue mucho mayor de lo explicitado en la misma revista, ya que “algunos, acaso los menos dotados, no consiguen ver sus firmas en *Babel* y otros, por antinomias, tampoco”⁴. Este elemento demuestra el carácter selectivo que tuvo Glusberg en la recopilación y publicación de artículos, pues comprendió la instauración de su propia agenda cultural donde el objetivo no fue generar un reconocimiento excesivo sino apuntar a una mayor calidad y valor literario de los trabajos publicados.

Para Glusberg, la publicación de escritos que poseían una amplia intensidad intelectual, generaban como resultado un reconocimiento aislado de su trabajo y austeras ganancias económicas, lo que no representaba la alta calidad literaria de los textos según el criterio del mismo director. Veinte años después, Glusberg lo describió así:

³ “Editorial”. En *Babel. Revista de arte y crítica*. N. 1, abril 1921. P.1

⁴ González Vera, José Santos. *Algunos*. Santiago: Nascimento, 1967. P. 45.

“Claro que fuimos a pura pérdida en todo sentido; pero ahí queda una colección excepcional de páginas libres y extraordinarias. Desde luego, si hubiéramos empleado igual celo en escoger trozos bien pensantes para los escolares, como han hecho muy orondos algunos escritores “idealistas” de Buenos Aires, a la fecha tendríamos imprenta propia y depósitos en los Bancos”⁵.

Sin embargo, a pesar del silencio que tuvo su papel editorial en *Babel*, Glusberg creyó fehacientemente en la calidad de su obra, asegurando que todo artículo publicado en su revista era de una profunda calidad intelectual que podría llegar a generar hasta algún tipo de “herencia literaria”, como él mismo sostuvo:

“En cuanto al espeso silencio hecho en torno del periódico, a pesar del tardío reconocimiento de tal o cual valor literario aislado o rumbo artístico debido a sus páginas vale la pena recordar las siguientes palabras del famoso crítico inglés Mathew Arnold [sic]:

‘Cualquiera que trate de ver las cosas como son se hallará en un círculo muy pequeño; pero sólo haciendo estos pocos su labor las ideas adecuadas llegarán a formar corriente’

¿Qué importa, pues, que no lo advierta la bulla superficial de los filisteos de la cultura, es decir, nuestros pequeños burgueses de tomo y lomo? Toda obra profunda exige soledad, paciencia y altura de miras. No aplausos vanos”⁶.

⁵ Espinoza, Enrique. “Veinte años” en *Babel. Revista de Arte y Crítica*. Santiago, N° 17, mayo-junio, 1941. p.3.

⁶ *Ibíd.* p. 4.

En los 20', "los años locos" de un Buenos Aires cosmopolita y politizado, donde sus mayores preocupaciones fueron el autoritarismo, el militarismo, la actividad política, la guerra como instrumento de poder y los inmigrantes, Glusberg aparece proponiendo la revista *Babel* como un proyecto nuevo con una agenda cultural original. Ésta se basó en que las discusiones y los debates políticos no fuesen el foco de atención, sino que el análisis y el cuestionamiento social provengan desde un prisma más profundo como las interrogativas sobre el sistema escolar, los problemas morales, la vida rutinaria, los cambios de la ciudad, narrativas de la vida cotidiana, entre otros. Es decir, presentó a *Babel* como un punto de análisis entre literatura y sociedad que diera cuenta de diversas nociones y problemas literarios y culturales a pesar del momento político y social que vivía la Argentina durante la década del 20'.

Esta heterogeneidad de contenidos se vio manifestada a través de distintos autores y temáticas. Por ejemplo, es posible observar una gran cantidad de fragmentos de literatura rusa expresada en autores como Scholom Aleijem y Mamin Sibiriak, los que fueron periódicamente publicados en *Babel*⁷. Por su parte, el modernismo estuvo presente con los trabajos de Rubén Darío. También se publicaron los chilenos Ernesto Montenegro y Gabriela Mistral al igual que el escritor brasileño José Monteiro Lobato. Paralelamente, se observan bastantes trabajos sobre la cultura judía representada en mayor medida, según Alejandro Dujovne, en nombres como Alberto Gerchunoff, Nicolás Grunberg y Enrique Kitzler, los mayores representantes de las ediciones judías en Argentina junto a Glusberg⁸. No se puede dejar de mencionar la publica-

⁷ La literatura Rusa fue publicada por Glusberg sólo a través del transcurso de los primeros 9 números de *Babel* en Argentina, posteriormente en *Babel* de Chile dedicó el número 48 a la situación literaria de la URSS. Sin embargo, Glusberg siempre se estuvo interesado en la literatura proveniente de Rusia como afirma González Vera. Véase en González Vera, José Santos. *Algunos...* Op. Cit. P. 45.

⁸ Véase sobre el tema a Dujovne, Alejandro. *Impresiones del judaísmo. Una sociología histórica de la producción y circulación transnacional del libro en el colectivo social judío de*

ción de trabajos de Sarmiento, Alberdi o Unamuno, como también colaboraciones de Lugones, Quiroga y Storni, entre otros. Por último, cabe destacar que al igual que muchos de los contemporáneos de Glusberg que publicaron en *Babel* como Martínez Estrada, Franco o Arturo Capdevila, quienes representaron parte de la nueva literatura urbana, también se le dio cabida a autores argentinos como Vicente Medina y Gregorio Guzmán Saavedra, quienes nutrían la poesía y la literatura campesina.

A través de trabajos tan diversos Glusberg no buscó centrarse en una corriente literaria específica, sino que a través de este eclecticismo cultural proponía difundir distintos trabajos que necesitaban de cierta acentuación dentro de la vida intelectual argentina y continental. De este modo, *Babel* difiere del común de las revistas culturales, desarrollando la instancia precisa para que este tipo de políticas culturales ejerciera presencia en el medio intelectual. Frente a este tipo de instancias la historiadora Adriana Petra señala que las revistas culturales actuaron como “el instrumento mejor adaptado para la intervención dentro del dominio de la cultura y la ideología, [la revista cultural] es particularmente apta para instalarse en la contemporaneidad, promover debates, proponer temas, ensayar innovaciones”⁹. Así, *Babel* logró exhibir innovaciones y a nuevos escritores bajo el respaldo intelectual que junto a estos nuevos trabajos le brindaba la publicación de autores ampliamente reconocidos en el medio argentino y latinoamericano.

A través de la revista *Babel* Glusberg se presentó como un difusor cultural que emprendió políticas culturales para difundir trabajos de escritores e intelectuales que poseían trayectorias variadas en el medio argentino. Frente a este hecho, Tarcus observa lo siguiente: “Glusberg fue algo

Buenos Aires, 1919-1979. Tesis doctoral inédita, IDES-UNGS, Conicet, 2000. pp. 176-182.

⁹ Petra, Adriana. “El pequeño mundo: revistas e historia intelectual. Apuntes para un estudio de Pasado y Presente (1963-1965)”, en IV Jornadas de Historia de las izquierdas, Buenos Aires: CeDinCi, 14, 15 y 16 de noviembre de 2007. p. 6.

más que un difusor cultural: le cabe más ajustadamente la figura de *propiciador*, la de quien pone sus esfuerzos menos en desarrollar su propia obra que en propiciar la ajena, o mejor, quien hace de la obra ajena su propia obra”¹⁰. Desde este punto de vista, la revista *Babel* fue algo más que una herramienta ideológica-doctrinaria, se posicionó como un escenario literario-cultural donde nuevos y reconocidos intelectuales plasmaron sus trabajos en búsqueda de acceder a la esfera pública y al reconocimiento de las “microsociedades” generadas por los intelectuales. En definitiva, bajo esta perspectiva la agenda cultural de *Babel* apostó hacia el trabajo literario y el ensayo donde la obra intelectual y literaria se sobrepusiera a lo ideológico, presentando una agenda cultural nueva y original a lo que no estaba acostumbrada la realidad cultural argentina.

2. EL AMPLIO ESPECTRO IDEOLÓGICO Y LITERARIO EN *BABEL*.

La escena intelectual argentina estuvo marcada en la década del 20’ por la polarización literaria entre la vanguardia y el realismo social proveniente de la literatura rusa. Estos grupos se clasificaron en dos: Florida y Boedo. Sin embargo, a pesar de esta notoria división literaria e intelectual presente en el ambiente porteño es difícil clasificar a Glusberg dentro de un grupo literario político específico, ya que a través de las políticas culturales representadas por su revista o en la Editorial *Babel* se pueden observar escritores pertenecientes a ambos grupos literarios y a un amplio espectro ideológico.

Entre los escritores vanguardistas presentes en *Babel* aparecen Luis Franco, Arturo Cancela, Nalé Roxlo, José Pedroni o Roberto Arlt, mientras el mismo Glusberg era admirador del realismo social y de la literatura rusa. En cuanto a lo político, se observa a varios escritores de tendencia ácrata o socialista como Martínez Estrada, Quiroga o Rafael Alberto Arrieta, entre otros, mientras se le dio bastante cabida a la obra

¹⁰ Tarcus, Horacio. *Mariátegui en la Argentina Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires: Ediciones el Cielo por Asalto. P. 83.

de Leopoldo Lugones sin importar su nacionalismo férreo. Este elemento dio como resultado el hecho de que se reconozca a *Babel* como una revista ecléctica en lo político y lo literario. No obstante, el eclecticismo de *Babel* representó una postura política válida en el escenario intelectual argentino, pues la apertura a todas las ideas literarias y políticas dentro de una misma revista formaron parte de una emprendimiento cultural con un anhelo político: la integración intelectual y la revaloración de enfoques literarios olvidados.

A pesar de emprender varios proyectos culturales, Glusberg no logró consagrarse como escritor. Sin embargo, sus diversas políticas culturales y su carácter de “propiciador” hicieron que su figura sea primordial dentro del escenario cultural argentino en la década de los 20'. Este carácter de difusor no sólo fue por motivo de emprender proyectos culturales basados en ediciones y revistas, sino que también buena parte de este éxito se debió a sus amistades epistolares en el mundo intelectual, específicamente en Latinoamérica, quienes ayudaron a desarrollar proyectos de lengua hispana sobre Tolstoi, Heine, Spinoza o Turguenev, dándose a conocer gracias a las cooperaciones de escritores de todo el continente.

Dentro de las amistades intelectuales de Glusberg, la que causó mayor influencia en este gestor cultural fue la “hermandad intelectual” en que figuraron Lugones, Quiroga, Martínez Estrada, Franco y el mismo Glusberg. En esta hermandad se puede observar sus deseos de profesionalización, el apoyo mutuo en políticas culturales y la ayuda para formular diversas redes intelectuales a lo largo del continente. Esta amistad intelectual dio cuenta del diverso espectro ideológico que conformó Glusberg en los años de *Babel*, ya que a través de estas amistades se manifestaron distintas sensibilidades políticas, como afirma Tarcus:

“desde el anarcoindividualismo naturalista de Quiroga al anarco-trotskismo de Luis Franco, pasando por el anarco-liberalismo de Martínez Estrada o el trotskismo libertario de Glusberg. Sensibilidad que tampoco es ajena a Lugones, pues

un mismo aliento antiburgués inflama tanto el socialismo anarquizante de su juventud como el aristocratismo nacionalista de su madurez”¹¹.

Glusberg mantuvo una preocupación hacia las distintas tendencias políticas de su familia intelectual, sugiriendo lecturas y otras formas de pensamiento que ayudasen a establecer las bases de la cultura política de cada uno de los integrantes de la hermandad. De este modo sugiere la lectura de “*La Historia de San Michele* a Quiroga, la *Desobediencia civil* de Thoreau a Martínez Estrada, *El Capital* y *El Manifiesto Comunista* a Luis Franco”¹². Glusberg nunca se preocupó en demasía por la tendencia política de cada compañero intelectual, sino que toda su atención se concentraba en el nivel de cada trabajo literario, haciendo que la diversidad política se notara entre sus vínculos y dejara entrever que su verdadera postura política apuntaba hacia la integración de su trabajo en el escenario literario argentino.

Los diferentes trabajos publicados en torno a la realidad política, en *Babel* son muy disímiles entre sí, lo que mostró la diversidad ideológica y las distintas preocupaciones que tenían los intelectuales que publicaban en la revista de Glusberg. Esto queda de manifiesto a través del artículo “Problemas del trabajo femenino” de Rodolfo Senet, quien interpelaba al sistema y al gobierno “por su responsabilidad en cuanto al problema del abandono del hogar por parte de la mujer para lanzarse en actividades más productivas del punto de vista económico”, el escritor sostiene:

“Se buscan los medios adecuados para adaptar las actividades de la mujer a estas nuevas exigencias de lucha, tratando de conjugar el peligro del hogar abandonado a los niños pequeños para que cuiden a los más pequeños aún. Se trata de encontrar la solución en una educación especial de la mujer que concilie sus

¹¹ Tarcus, Horacio. *Cartas de una hermandad*. Buenos Aires: Emecé. 2010. P. 19.

¹² *Ibíd.* p. 18.

funciones maternas, con las actividades puestas al servicio de la inmediata producción; se trata de orientar y modificar la psique de la mujer a las nuevas experiencias”¹³.

Este artículo expone una preocupación social poco frecuente entre los intelectuales argentinos, quienes cruzaban sus inquietudes en hechos esenciales como la sindicalización, el antiimperialismo y antiintervencionismo, dejando de lado otras temáticas como el maltrato femenino, aunque estos elementos fueran desarrollados desde una perspectiva masculina hegemónica, como es el caso de Senet. Por otra parte, en los temas más recurrentes la crítica se enfocaba en los enfrentamientos patrón/Estado versus trabajador/pueblo, donde se puede señalar el trabajo “Un triunfo oficialista”, que si bien aparece sin autor se le puede adjudicar a Glusberg por ser director de dicha revista y porque en ciertas ocasiones escribía trabajos ausente de firma. El escrito señala lo siguiente:

“Como era fácil de prever el Gobierno de Santa Fe ha logrado un triunfo sobre sus maestros en huelga. El señor gobernador, que ayudado por algunos diarios combatió desde un principio la enormidad de la práctica gremial por parte de los maestros, no tuvo ningún inconveniente de aceptar la más terca de las prácticas patronales, una vez que los maestros hicieron efectiva la huelga para exigir el pago de los diez y seis meses de sueldo que se los adeudan.

Con el último decreto de expulsión de los maestros huelguistas y su inmediato reemplazo por maestras sin puesto, el gobierno santafesino ha logrado, a pesar de la opinión pública, un triunfo sobre los pobres maestros”¹⁴.

¹³ Senet, Rodolfo. “Problemas del trabajo femenino”, en *Babel. Revista de arte y crítica*. Buenos Aires, n°8 octubre de 1921. p. 99.

¹⁴ Sin autor. “Un triunfo oficial”, en *Babel. Revista de arte y crítica*. Buenos Aires, n° 5, julio de 1921. p. 70.

Artículos como éstos arrojan luz sobre las preocupaciones que poseían el grosor intelectual de *Babel* y el propio Glusberg, donde se desprende una inquietud hacia la democracia, la lucha antiimperialista y el antiautoritarismo. *Babel* se transformó en una esfera de trabajo con una forma renovada de hablar sobre política, abordando a un público que no estaba acostumbrado a leer colaboradores tan diversos en una sola revista a diferencia de las homogéneas tendencias predominantes en otras revistas como *Martín Fierro*, *Insurrexit*, *Caras y Caretas*, *El escarabajo de oro*, *Claridad* o *El Mercurio de América*.

3. REDES INTELECTUALES Y DIFUSIÓN DEL AMERICANISMO: LA POLÍTICA CULTURAL DE GLUSBERG Y *BABEL*.

Babel tuvo dos objetivos fundamentales dentro de las múltiples características de la revista: la conformación de redes intelectuales y la difusión del americanismo. En 1924, Glusberg editó su primer trabajo literario llamado *La Levita Gris. Cuentos judíos en ambiente porteño*. A partir de este texto Glusberg desarrolló un contacto epistolar con Waldo Frank, uno de los mayores representantes del americanismo en el continente. Este contacto se realizó debido a la traducción del cuento “La cruz” para la revista neoyorkina *Menorah*, publicación a través de la cual obtuvo favorables comentarios de la prensa, presencia en tertulias y felicitaciones de intelectuales.

De esta forma, Glusberg pensó que a través de la publicación de Frank lograría una consagración de su libro en el ambiente literario bonaerense, aumentando su valor intelectual con la importante amistad que entabló con el escritor norteamericano. Glusberg lo advirtió de la siguiente manera:

“Pero el gesto de Waldo Frank, significaba, además, una consagración. Si mi libro —pienso ahora— no hubiera incorporado a nuestra literatura los primeros ‘cuentos judíos de ambiente porteño’, habría llenado igualmente su objeto, al concederme

para siempre una amistad tan preclara y de tantas consecuencias para mi ciudad”¹⁵.

De la amistad epistolar entre Frank y Glusberg, este último inició dos proyectos inspirados en el americanismo que profesaba el intelectual norteamericano. Éstas eran: 1) publicar y traducir el libro *Nuestra América* y 2) que Frank ofreciera conferencias en distintas universidades porteñas, en Santiago y en Montevideo. Para esto Glusberg necesitaba complacer diferentes condiciones que Frank pedía para realizar sus conferencias, entre las que destacaba la no despreciable suma de US\$4.000, por lo que Glusberg se mantuvo cuatro años realizando las gestiones necesarias para desarrollar este proyecto. Ejemplo de estas gestiones las describe el mismo Glusberg en una carta dirigida a Frank:

“Mi querido amigo y maestro: tomé buena nota de su última carta y me apresuro a contestarle que haré todo lo posible para que usted venga en condiciones ventajosas en la Argentina. Lo malo es que Alberini dijo aquí que usted le había pedido solamente el importe del viaje. Por eso la Facultad de Filosofía y Letras votó 2000 pesos argentinos, es decir, menos de 1000 dollars. Pero hay otras instituciones que están dispuestas a contribuir. Yo calculo que podemos contar con la mitad de lo que Ud. pide: 2.000 dollars. Veré de conseguir los otros dos mil que faltan de partes de las Universidades de Santiago de Chile y de Montevideo. Si consigo interesarla le escribiré. De lo contrario aunque me duela mucho tendremos que desistir hasta mejor oportunidad. Es una lástima que yo no haya sabido desde un principio cuánto dinero se necesitaba para la empresa. En nuestro país 10.000 pesos (4.000 dollars) es mucho dinero. Con todo, es posible que los consigamos reunir. En tal caso y

¹⁵ Espinoza, Enrique. *Trinchera*. Buenos Aires: Babel, 1932. Pp. 31-32.

estando muy seguro de ello le escribiré que se embarque previo envío del importe del viaje cundo menos”¹⁶.

En cuanto a la publicación del libro *Nuestra América*, Glusberg sostuvo que era una necesidad que el texto estuviese disponible en Argentina y que tuviera una traducción adecuada para el nivel de obra que pretendía publicar. Frente a esto, Glusberg sostiene:

“Dígame que sabe usted de la traducción de Héctor Roca [sic]. De seguro quedó incompleta. Por qué no se la entrega a Ernesto Montenegro para que la concluya? Como Montenegro está en Nueva York le será fácil entenderse con él (...) me gustaría que coincidiese su llegada a Buenos Aires con la aparición de *Nuestra América*. Ahora hace más falta que nunca su libro pues los hispanoamericanos están haciendo una cuestión odiosa de latinismo y yanquismo; es cosa antipática que nosotros los judíos sabemos cómo es de peligrosa”¹⁷.

Glusberg se presentó como un verdadero creyente de la pluma de Frank, entendiendo su discurso como algo necesario que debía llegar a todos los escenarios intelectuales posibles. Desde esta perspectiva, Glusberg agotó todas las gestiones para que Frank pisara suelo porteño, consiguiendo una cifra de dinero que excedía a cualquier persona que vivía de las letras en ese momento. A esto, Frank muestra cierto aprovechamiento sobre Glusberg ya que reiteradamente a través de sus cartas abordaba el tema de dinero excusándose bajo un discurso mesiánico donde afirmaba que él debía cumplir una misión con el continente. “Es para mí indiscutible que no debo ir como ‘en passant’ —como un visi-

¹⁶ Carta enviada por Samuel Glusberg a Waldo Frank, 27 de febrero de 1928. En Tarcus, Horacio. *Mariátegui en la Argentina...* Op. Cit. P. 140.

¹⁷ Carta enviada por Samuel Glusberg a Waldo Frank, abril de 1927. *Ibíd.* p. 126.

tante—. Debo ser funcional: debo ir allí [Sudamérica] a hacer algo, y con los medios para hacerlo”¹⁸.

Desde 1926 todos los ámbitos de la sociedad argentina se encontraban polarizados por la vuelta de Yrigoyen al poder. Éste se fortalecía a través de una camada de dirigentes e intelectuales que buscaban reforzar la imagen de caudillo del presidente argentino. Este elemento distaba mucho de los proyectos de Glusberg, donde las redes intelectuales y el americanismo eran parte importante del propósito difusivo de cada empresa cultural iniciada por él. Es bajo este contexto que Glusberg conoció a Mariátegui, otro intelectual importante del americanismo, Como afirma Tarcus: “en 1926, el nacionalista Lugones descubría al marxista Mariátegui en las páginas de *Revista de Filosofía*, una publicación izquierdista, y se lo hacía conocer a su editor y amigo Samuel Glusberg”¹⁹.

Mariátegui era un revolucionario comunista disidente que creía en el partido de vanguardia del proletariado así como también en el uso de la fuerza y la violencia en la instauración de la revolución. Sin embargo, en cuanto al americanismo, Mariátegui postula un “marxismo mestizo” expresado en todos los ámbitos sociales, desde una unión política hasta una gaceta literaria hispanoamericana²⁰. Mariátegui expone parte del americanismo cultural de la siguiente manera:

“Sólo al precio de la ruptura con la Metrópoli, nuestra América ha empezado a descubrir su personalidad y a crear su destino. Esta emancipación nos ha costado una larga fatiga. Nos ha

¹⁸ Cartas enviada por Waldo Frank a Samuel Glusberg, 9 de agosto de 1926. *Ibíd.* p. 124.

¹⁹ *Ibíd.* p. 25.

²⁰ Sobre la gaceta literaria hispanoamericana véase Espinoza, Enrique. *Trinchera...* Op. Cit. P. 54. Sobre el “marxismo mestizo” véase Rodríguez, Esteban. “El marxismo mestizo. El papel del mito político en nuestra América” en Cuesta, Micaela; Ferreyra, Silvana; et. Al. Vigencia de J. C. *Mariátegui. Ensayos sobre su pensamiento*. Buenos Aires: Dialektik editora. 2009. pp. 29-48.

permitido ya cumplir un vasto experimento cosmopolita que nos ha ayudado a reivindicar y revalorar lo nuestro, lo autóctono. Nos proponemos realizar empresas más ambiciosas que la de enfeudarnos nuevamente a España”²¹.

Por consiguiente, tanto Frank como Mariátegui convergen en una posición favorable del americanismo, haciendo que estos dos líderes intelectuales se transformasen en los “maestros políticos” de Glusberg en torno a la unión continental. No obstante, antes de que sus “maestros” establecieran algún tipo de influencia sobre Glusberg ya se podía observar cierta tendencia política centrada en el americanismo y en oposición al nacionalismo argentino. De esta manera Glusberg asiente:

“No creo en la existencia de una sensibilidad argentina [...]. En todo caso, debemos hablar de una sensibilidad criolla o americana. Porque lo cierto es que los americanos no hablamos ni escribimos como los españoles. Y eso en virtud de que somos más europeos que ellos. Pero es injusto atribuirse, por puro patriotismo, las cualidades geniales de Sarmiento. Yo, por mi parte, me siento tan amigo de la verdad, como del autor *Facundo*. Además, fue Sarmiento precisamente quien descubrió que *argentino* es anagrama de *ignorante*...”²².

El americanismo de Glusberg dio cuenta de la independencia intelectual que poseía esta revista en torno a la sociedad Argentina en general, ya que en los 20', el escritor adoptaría una posición en que todos los discursos y debates se volcaron a la literatura como nueva opción política para generar discusiones sociales, centrándose en una nueva forma de

²¹ Espinoza, Enrique. *El castellano y Babel*. Buenos Aires: Ediciones del regreso, 1974. p. 60.

²² Glusberg, Samuel. “Existencia de una sensibilidad, de una mentalidad, argentina”, en *Martín Fierro*, n°5/6, mayo/junio de 1924. Cita extraída de Tarcus, Horacio. *Mariátegui en la Argentina...* Op. Cit. P. 33.

hacer crítica literaria basada en el ambiente cultural y en la literatura del continente.

4. GLUBERG/ESPINOZA: LAS RECEPCIONES DEL JUDAÍSMO ARGENTINO.

Tras la publicación de su libro *Levita gris* en 1924 Samuel Glusberg cambió su nombre por el seudónimo Enrique Espinoza, atribuido según el escritor Eduardo Barrios por el nombre del poeta y ensayista Heinrich Heine y el apellido del filósofo alemán Baruch Spinoza. Empero, según el mismo Glusberg, este hecho es herrado, declarando: “hubiera sido inútil que yo destruyera semejante leyenda, confesando que había tomado mi seudónimo del autor de una Geografía de Chile”²³. Esta doble personalidad literaria responde a que el judaísmo siempre fue un aliciente importante en el trabajo literario cultural de Glusberg desarrollando una doble faceta de escritor para referirse a dos temas importantes: el americanismo cultural bajo el seudónimo de Enrique Espinoza y el judaísmo de Spinoza y Heine bajo el nombre de Samuel Glusberg.

Desde esta perspectiva el seudónimo de Glusberg se enlaza al antijudaísmo imperante en la sociedad intelectual porteña proveniente desde diferentes corrientes de pensamiento que profesaban un nacionalismo extremo y culpaban a los inmigrantes —especialmente a los judíos— como el mayor causante de los males del país. Tras este contexto Glusberg dividió su trabajo cultural en dos campos: la difusión del americanismo cultural y la transmisión de la cultura judía. Es en esta última discusión donde Glusberg sigue utilizando su verdadero nombre y a partir de sus políticas culturales se hace parte de un grupo heterogéneo de “intelectuales, emprendedores culturales, filántropos e instituciones judías, [que] invirtieron una suma considerable de tiempo, energía y dinero en la traducción y edición de la temática judía desde fines de la segunda

²³ Espinoza, Enrique. *Gajes del oficio*. Santiago: Extremo Sur, 1976. p. 76.

década del siglo veinte”, como afirma el historiador Alejandro Dujovne²⁴.

La publicación de libros originales o traducciones relacionadas con la cultura judía fueron más valoradas que la publicación de pequeños fragmentos en revistas de circulación periódica, ya sea por lo simbólico o por la perdurabilidad cultural que poseía el libro. En su primer libro publicado, *Levita Gris*, Glusberg hace una compilación de distintos cuentos que describen la cultura judía en Buenos Aires, generando un nexo entre la cultura judía y la cultura argentina.

A través de *Levita Gris* Glusberg logró buenas críticas de sus pares, desarrollando un nexo entre lo judío y lo latinoamericano que reflejó la atención de distintos judíos que se sentían desplazados en el resto de Latinoamérica. Un claro ejemplo de esto lo señaló la escritora y periodista mexicana Anita Brenner, quien a los 19 años envía una carta dirigida a Glusberg alabando el libro *Levita gris* de la siguiente manera:

“Tomo la libertad de escribirle mi muy sincera admiración de sus Cuentos Judíos. El libro me fue proporcionado por Julio Jarri, un buen amigo, que por ese hecho se comprobó mejor amigo aún.

(...)Porque yo soy judía y nacida en México. Y aunque nuestras ¿patrias? Tienen distintas matices, hay tantos puntos de contacto – ambas poesías son jóvenes, latinas. Y por eso yo me creo capaz de entrar doblemente en el espíritu de sus obras, -espíritu de judío y latinoamericano [sic]”²⁵.

Esto refleja una clara preocupación de Glusberg hacia la cultura judía, lo que se verá expresado en dos momentos claves: a) la edición de *Cuadernos de Oriente y Occidente* en 1927, donde Glusberg trató de iniciar una política cultural difusora de la tradición judía, y b) el fin de este proyec-

²⁴ Dujovne, Alejandro. *Impresiones del judaísmo...* Op. Cit. P. 169.

²⁵ Carta enviada a Samuel Glusberg por Anita Brenner, 27 de diciembre de 1924. *Fondo Glusberg*. El subrayado es de la autora.

to junto a *Babel*, donde se observa un rebrote de nuevas propuestas editoriales y culturales de acuerdo a la definición ideológica entregada por Glusberg sobre lo judío y lo americano.

a) Dos personalidades literarias en torno a *Cuaderno Literarios de Oriente y Occidente* (1927).

En 1927 Glusberg inició un nuevo emprendimiento editorial, la revista judía *Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente*, en la que se editaron textos traducidos de escritores hebreos o trabajos sobre éstos, como también sobre la cultura literaria judía. Frente al inicio de esta revista Glusberg expresó: “con motivo de la visita de Einstein a Buenos Aires (1925), pensé en una revista judía. Planeamos *Orígenes*, pero llegó a publicarse bajo mi dirección *Cuadernos de Oriente y Occidente*”²⁶. En esta revista Glusberg expone su doble personalidad literaria, escribiendo temas judaicos con su verdadero nombre y mostrando su seudónimo al momento de escribir sobre autores latinoamericanos.

Glusberg recibió el influjo de la publicación *Gauchos Judíos* de Alberto Gerchunoff en 1910. Mas, este último logró generar una tradición literaria en la que se conformó una cultura judeo-argentina nunca antes vista en el escenario intelectual argentino, estableciendo una diferencia entre la traducción y la creación. Esta diferenciación llamó fuertemente la atención en Glusberg, lo que hizo que en la década del 20´ desarrollara su narrativa hacia temas judíos y su adopción en el medio argentino. El desarrollo de una narrativa moderna con variantes de la cultura judía dio cuenta de un problema de transmisión y difusión de la cultura hebrea, ya que desde principios de siglo cada vez más la juventud se desinteresaba por su cultura, desarrollando una apatía que pudo haber finalizado en el olvido de su lengua y cultura, hecho catastrófico para cualquier judío orgulloso de sus costumbres.

²⁶ Cita de Samuel Glusberg sin fecha, extraída de González Vera, José Santos. *Algunos...* Op. Cit. P. 48.

De este modo, a partir de 1910 con la publicación del libro de Gerchunoff se produjo un aumento de las ediciones judías en castellano, lo que buscaba interpelar al público judío joven que cada vez más se alejaba de su cultura. Libros y revistas judías fueron dirigidas a un público específico, a los jóvenes de proveniencia judía y a los intelectuales, pues a través de éstos, como afirma Dujovne, se canalizaban dos preocupaciones centrales de los activistas culturales: “la transmisión de la cultura, por una parte, y la legitimidad de la presencia judía en el país, por la otra”²⁷. Estas preocupaciones se muestran de manera clara en los propósitos de la *Revista de Oriente y Occidente*:

- 1.- vincular a los intelectuales y universitarios de la argentina al renacimiento cultural judío.
- 2.- fundar una sección Argentina en la Biblioteca Nacional de Jerusalem con el envío de las mejores obras nacionales.
- 3.- difundir en castellano las obras más representativas del espíritu hebraico mediante las publicaciones periódicas.
- 4.- organizar cursos libres de literatura hispanohebraica en las asociaciones culturales de Buenos Aires.
- 5.- instituir una cátedra de estudios semíticos en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y otra de estudios hispánicos en la Universidad Hebrea de Jerusalem.
- 6.- propender al establecimiento de relaciones intelectuales entre la Universidad Nacional de Buenos Aires y la Universidad Hebrea de Jerusalem.
- 7.- Contribuir al sostenimiento del Gimnasio de Tel Aviv y de los diversos Institutos de especialización,

²⁷ Véase en Dujovne, Alejandro. *Impresiones del judaísmo...* Op. Cit, p. 178.

particularmente del de Física, que funcionará bajo la dirección del sabio Einstein²⁸.

A través de estos propósitos Glusberg buscó un renacimiento cultural judío a través de la conformación de una “tríada difusiva”, donde sus actores de mayor relevancia fueron los intelectuales y universitarios, ya que ellos eran los encargados de difundir las ideas hebraicas a la sociedad judeoargentina restante. Es decir, la revista estaría dirigida en especial hacia los estudiantes para que éstos se transformaran en el nexo difusivo con la sociedad trasandina. Por consiguiente, Glusberg entendía que intelectuales y universitarios tenían un rol activo dentro de la sociedad, por lo que sus diversas políticas culturales se enfocaban considerando los nexos que se establecían con los demás sectores sociales, haciendo que sus políticas culturales buscasen respuesta en estos grupos.

La difusión de la cultura judía en Argentina a través de revistas culturales comienza en 1911 con la revista *Juventud* (1911-1917), continuó con *Vida Nuestra* (1917-1923) para terminar con *Mundo Israelita* (de 1923 hasta nuestros días). Por su parte, *Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente* nunca repercutió significativamente en el ambiente, siendo percibido como un proyecto que nació y murió en silencio dentro de Buenos Aires. Sin embargo, este emprendimiento editorial cultivó ideas semejantes a la revista *Juventud*, en las que se sostiene el ideal juvenilista inspirado en el arielismo.

Aunque *Cuadernos de Oriente y Occidente* no tuvo gran recepción ni un alto tiraje, las políticas culturales previas de Glusberg como *Babel* y el sello editorial del mismo nombre lograron ser parte de los nombres fundamentales de los campos culturales judíos, entre los que destacaban Alberto Gerchunoff, Salomón Resnick, León Dujovne y Matías Stoliar. Todos estos nombres se relacionaron por emprender sus diversas polí-

²⁸ Glusberg, Samuel; Lugones, Leopoldo y Nissensohn, Isaac. “Propósitos de la revista”, en *Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente*, Buenos Aires: Universidad de Jerusalem, n°1, 1927. s/n.

ticas culturales buscando el fomento de la literatura judía, la formación de bibliotecas especializadas en temas judíos argentinos y, por último, generar una inclusión de la comunidad judía en todos los ámbitos sociales de Argentina.

Mientras Glusberg se desenvolvía como propiciador cultural junto a Manuel Gleizer (1889-1966), ambos fueron identificados como editores modernos de la cultura judía en Argentina, ya que en este período se comprende al editor moderno como aquel agente diferenciado de los que cumplían con la función de publicar libros, ya sea el imprentero o el mismo escritor, sino que este trabajo comprendía la elección de obras, el control financiero de las publicaciones, las decisiones sobre el diseño de las obras, la organización de colecciones, la promoción y puesta en circulación de los títulos y las remuneraciones de los autores²⁹. Glusberg adquirió reconocimiento en el ámbito literario por su buen manejo como gestor cultural y editor dentro del ambiente de las letras, desarrollando una buena reputación no sólo en torno a la cultura judía sino también frente a los demás sectores intelectuales.

A partir de su propio sello editorial Glusberg contribuyó a la modernización de la cultura argentina no sólo por desarrollar y difundir junto a otros escritores la identidad judeo-argentina, sino que también por plantear nuevos conceptos y problemáticas culturales en torno a la identidad argentina. Esta complementación de temas, por un lado el judaísmo, y por otro el americanismo literario y cultural, hizo que las dos personalidades se volvieran una interrogante para todos los escritores que forjaron amistad con Glusberg, como es el caso de escritor Félix Lizaso (1891-1967):

“¿Sabe Ud. que estoy desconcertado con esto que acabo de leer en la “Gaceta Literaria”?... “Más su verdadero manager es el escritor y editor Samuel Glusberg, hombre de varias actividades y constantes empresas, que en ésta se nos aparece desdoblado bajo el pseudónimo de Enrique Espinoza”. Pero de todos mo-

²⁹ Dujovne, Alejandro. *Impresiones del judaísmo...* Op. Cit, p. 199.

dos, es un doble placer haber trabado amistad con Samuel Glusberg a través de Enrique Espinoza, y seguir fiel a este amigo un poco desvanecido ya.

Pienso ahora que Ud. debió haber recibido oportunamente la antología que publicamos hace dos años, y hasta recuerdo que Ud. me envió un número de BABEL, con una nota acusando recibo. Después nosotros le enviamos “1928”, y de Ud. me han llegado algunos números de BABEL. Encantado de esta doble comunicación, ahora le exige a Ud. más: los envíos de sus dos personalidades”³⁰.

La cita recién expuesta muestra dos elementos centrales: primero, la doble personalidad de Glusberg, comprendida por el medio intelectual como una forma complementaria de expresar desde una diferente posición los temas en cuestión, o sea, desde Glusberg el judaísmo y desde Espinoza lo americano. Segundo, el escritor Félix Lizaso, a través de su carta enviada en 1928, expone el desvanecimiento de la figura de Samuel Glusberg, quedando sólo presente desde este año la personalidad del escritor y editor Enrique Espinoza.

b) El cierre de *Babel*, el adiós de Samuel Glusberg y las nuevas propuestas editoriales y culturales de Enrique Espinoza.

El anterior Samuel Glusberg y el ahora Enrique Espinoza dio por terminado un primer ciclo de propuestas editoriales y de políticas culturales con el fin de *Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente* en 1927 y de *Babel* en 1929. El primero de estos proyectos feneció por falta de apoyo económico y por el escaso interés del público intelectual y de la juventud judía, llegando sólo a publicar tres números de un poco más de cien páginas cada uno. Por su parte, después del cierre de *Babel* Espinoza comenzó a generar renovadas ideas editoriales y culturales, conforman-

³⁰ Carta enviada por Félix Lizaso a Samuel Glusberg, 22 de agosto de 1928. *Fondo Glusberg*.

do posteriormente proyectos con nuevas propuestas en lo político y en lo cultural.

En consecuencia, Espinoza se concentró en nuevos proyectos y políticas culturales independientes a la dirección de cualquier tipo de emprendimiento editorial. Asumió la Secretaría de la exposición de libros efectuada con la presidencia de Enrique Larreta. Este evento agrupó a las plumas más importantes del país y del continente, lo que ayudó a Espinoza a fortalecer nuevas redes intelectuales que servirían de apoyo en sus empresas culturales que decida emprender en una ulterior etapa intelectual. Parte de estas redes se edificaron de forma inmediata al inicio de la exposición, durante la cual generó contactos con otros intelectuales con los que intercambió material literario, como queda manifestado en la carta del escritor mexicano Jaime Torres Bodet:

“He visto con mucho gusto que la Exposición Local que ha realizado en Mar del Plata ha sido todo un éxito. Ojala la exposición Americana que prepara en Buenos Aires alcance proporciones aun más grandes y para ellos he hecho ya labor de entusiasmo entre mis amigos de México (los que usted cita en su carta y otros, también muy valiosos) y de La Habana, adonde fui llamado por la Institución Hispano-Cubana de Cultura para dar una conferencia sobre el estado de la cultura mexicana actual.

Espero que tanto Genaro Estrada como Julio Torri, González Rojo, Ortiz de Montellano y Villaurrutia, le envíen sus libros pues me lo tienen ya ofrecido y deseando no me olvide en la distribución del periódico semanal de cuyo proyecto me habla, quedo como siempre, muy suyo”³¹.

³¹ Carta enviada por Jaime Torres Bodet a Samuel Glusberg, 12 de mayo de 1928. *Fondo Glusberg*.

Posterior a esto, Espinoza se centró en dos proyectos que deseaba realizar: el primero de ellos, llevar a Waldo Frank a Buenos Aires. Sin embargo, tras terminar con *Babel* se interesa de manera casi excedida en que Frank vaya a Perú para que mantenga algún tipo de conversación con José Carlos Mariátegui. Para esto Espinoza le pide a Mariátegui que gestione la realización de charlas universitarias donde invite a Frank y así pronunciar su discurso en Perú. Por otro lado, dado las condiciones políticas que vive Perú después de 1928, Espinoza también gestiona el asentamiento de Mariátegui en Argentina, buscándole trabajo y un lugar donde vivir. Es a partir de este año donde se intensifica la comunicación epistolar entre Espinoza y Mariátegui, iniciando una reformulación del pensamiento político de Espinoza que repercutirá posteriormente en sus nuevas políticas culturales.

En segundo lugar, Espinoza planteó la creación de una Sociedad Argentina de Escritores (SADE), donde la literatura nacional sea parte esencial de los planteamientos culturales del Estado y donde los escritores tuvieran un ente regulador capaz de ayudarles y protegerlos. Si bien esta sociedad no fue fundada bajo un amparo estatal, posee como presidente al escritor nacionalista Lugones y a Espinoza como secretario. De esta manera Espinoza muestra su calidad de propiciador cultural para realizar sus proyectos, a lo que González Vera asiente “es empeñoso para cuanto no produzca dinero”³².

Finalmente, el editor dio por cerrado el capítulo de *Babel* Argentina y de Samuel Glusberg para siempre, comenzando a forjar un nuevo camino intelectual que tuvo sus frutos a partir la década de los 30' en manos de Enrique Espinoza.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Espinoza convocó a distintos sectores de la intelectualidad porteña para ser parte de un sólo modelo literario, mostrando que la formación de redes intelectuales filtró el ideario ideológico del director de *Babel*. De

³² González Vera. *Algunos...* Op. Cit. p. 49.

este modo, los objetivos de generar nuevas redes y una agenda cultural propia formaron un grupo intelectual unido en torno al americanismo cultural y la izquierda intelectual, agrupando en *Babel* Argentina desde representantes ácratas hasta comunistas de raigambre autoritario. Estos elementos de la revista argentina proporcionaron una forma distinta de manifestar su postura política, desarrollando críticas basadas en el ambiente literario, forjando desde lo cultural y de manera indirecta un análisis crítico de la realidad que vivía Argentina y el continente en general.

Por su parte, con el inicio de *Cuadernos de Oriente y Occidente* (1927) Espinoza mostró su doble personalidad literaria, donde firmó como Samuel Glusberg para los temas atinentes al judaísmo y como Enrique Espinoza para difundir obras acerca del americanismo cultural. Con este hecho, dicho escritor posicionó al judaísmo como un aliciente importante en su vida y en su trabajo, exponiendo la importancia de la transmisión de la cultura judía a través de sus políticas culturales, mostrando que el influjo de su raíz religiosa marcó un hito dentro de su carrera intelectual. Es por esto que sus costumbres culturales, lejos de apartarlas de cada emprendimiento editorial, las unió y complementó, firmando con su nombre de origen judío en estos escritos y otorgándole un espacio dentro del escenario cultural que éste había obtenido gracias a otros proyectos. De esta manera, Espinoza buscó establecer un nexo entre la cultura judía y la argentina, dando cuenta que este afán de integración a la intelectualidad porteña se plasmó en torno a distintos proyectos culturales que buscó potenciar una cultura judeo-argentina.

REFERENCIAS

Carta enviada a Samuel Glusberg por Anita Brenner, 27 de diciembre de 1924. *Fondo Glusberg*.

Carta enviada por Félix Lizaso a Samuel Glusberg, 22 de agosto de 1928. *Fondo Glusberg*.

Carta enviada por Jaime Torres Bodet a Samuel Glusberg, 12 de mayo de 1928. *Fondo Glusberg*.

Dujovne, Alejandro.: *Impresiones del judaísmo. Una sociología histórica de la producción y circulación transnacional del libro en el colectivo social judío de Buenos Aires, 1919-1979*. Tesis doctoral inédita, IDES-UNGS, Conicet, 2000.

Espinoza, Enrique.: 1941, “Veinte años” en *Babel. Revista de Arte y Crítica*. Santiago, N° 17, mayo-junio, pp. 3-4.

Espinoza, Enrique.: 1932, *Trinchera*. Buenos Aires: Babel.

Espinoza, Enrique.: 1974, *El castellano y Babel*. Buenos Aires: Ediciones del regreso.

Espinoza, Enrique.: 1976, *Gajes del oficio*. Santiago: Extremo Sur.

Glusberg, Samuel. “Existencia de una sensibilidad, de una mentalidad, argentina”, en *Martín Fierro*, n°5/6, mayo/junio de 1924.

Glusberg, Samuel; Lugones, Leopoldo y Nissensohn, Isaac. “Propósitos de la revista”, en *Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente*, Buenos Aires: Universidad de Jerusalem, n°1, 1927. s/n.

González Vera, José Santos.: 1967, *Algunos*. Santiago: Nascimento.

Petra, Adriana.: “El pequeño mundo: revistas e historia intelectual. Apuntes para un estudio de *Pasado y Presente* (1963-1965)”, en *IV Jornadas de Historia de las izquierdas*, Buenos Aires: CeDinCi, 14, 15 y 16 de noviembre de 2007. pp. 2-8.

Senet, Rodolfo, “Problemas del trabajo femenino”, en *Babel, revista de arte y crítica*. Buenos Aires, n°8 octubre de 1921. Pp. 97-99.

Sin autor, “Un triunfo oficial”, en *Babel, revista de arte y crítica*. Buenos Aires, n° 5, julio de 1921. p. 70.

Tarcus, Horacio.: 2001, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires: Ediciones el Cielo por Asalto.

Tarcus, Horacio.: 2009, *Cartas de una Hermandad*. Buenos Aires: Emecé